

María Sangrienta (Bloody Mary)



Comedia de humor negro sobre asesinatos, entierros y confusiones. Un divertido juguete cómico. Llevada a escena por la *Compañía Falsaria de Indias*.

Sinopsis: El argumento se compone de tres historias aparentemente desconectadas que, conforme avanza la acción, resultan ser la misma. Dos hermanas que, sin querer, matan a un vendedor de enciclopedias, un enterrador que encuentra en su morgue a un muchacho vestido de marinerito al que erróneamente han dado por muerto y un fantasma al que obligan a asistir a su velatorio con su mujer y su amante.

Escena: (Las dos hermanas intentan deshacerse de cadáver del vendedor)

(Al encenderse la luz, Paquita está agachada y frota el suelo con un cepillo. El cadáver del vendedor está sentado en una silla, todavía con el hacha en la cabeza y el maletín en la mano. Se oye la puerta de la calle, las llaves. Es Encarna, que viene de la calle y habla desde fuera)

Encarna: ¡Ha sido horrible!... ¡Parecía que todos lo sabían! ¡Que para qué quería una lona tan grande! ¡Hasta el bebé de la tendera me miraba con ojos acusadores! ¡Y va su madre y le dice: “¡Dile algo a la Encarna, Luisito!” Y va el niño ¡y se pone a hacer pucheros! ¡Nos hemos puesto a llorar los dos! ¡El niño y yo! ¡Qué mal rato, por Dios! ¡He tenido que pasar por la farmacia y comprar tranquilizantes! (entra con la lona y con un vaso y una pastilla en la mano). Toma, yo ya me he tomado tres; son para (va parando de hablar al ver a su hermana) los nervios y... ¿Qué haces?

Paquita: Borrar las huellas... (haciendo fuerza con el cepillo contra el suelo). No vamos a ser como esos idiotas que los pillan por una uña y dos pelos... ¡Si hemos de delinquir, delinquiremos como profesionales!...

Encarna: ¡Paquita, yo...! (señala a donde estaba el cadáver y repara en que no está en el suelo). ¡Aaah! ¿Do... dónde está...?

Paquita: Ahí detrás... (Encarna se gira, ve al vendedor y da un grito y empieza a temblarle el vaso y a caérsele el agua, mojando a su hermana).

Paquita: Pero, ¿qué haces?... (se aparta).

Encarna: ¡Lo... lo has sentado en mi silla!

Paquita: (mira desde el suelo al muerto) Sí... No te preocupes, no creo que se acostumbre.

Encarna: Pero... pero... (mira al muerto, se toma la otra pastilla y se bebe el agua).

Paquita: ¡Ay, no te pongas histérica ahora! (se levanta y tira los trastos de limpiar dentro del cubo mientras habla). Lo gordo, que era matarlo, ya lo hemos hecho (Encarna la mira). ¡Vale, sí! lo he hecho yo... ¡Más a mi favor!

¡Yo iré al infierno, no tú! Y, si nos pilla la policía, también diré que fui yo, (le quita la lona del brazo) ¡y santaspascuas! ¿Ya estás más tranquila? Tú no tienes más que cumplir con el sagrado deber de ayudar a tu hermana. Así que, venga, coge de ahí (ha cogido de los hombros el cuerpo y señala los pies a su hermana)... ¡Vamos!, ¡ahora hay que sacarlo de aquí!

Encarna: ¿Sacarlo?... ¿Sacarlo cómo?, ¿por dónde?, ¿a dónde?...

Paquita: ¡Huy, qué nerviositas estamos! Pues buena eres tú para una crisis... (acercándose a Encarna y dándole un empujón). ¿Pero tú estás tonta o qué? ¿Qué quieres?, ¿que nos lo quedemos para jugar a la brisca? O si quieres nos lo comemos ¿eh? Lo troceamos y lo metemos en el congelador para hacer estofado (señalando el hacha). ¡Total, empezado ya está... (trata de calmarse). ¡Lo tengo todo planeado! ¡No te vas a creer la idea tan genial que ha tenido tu hermana! ¡Mira lo que he encontrado en su bolsillo! (le enseña unas llaves)

Encarna: ¿Qui... quieres que, además, le robemos el coche?

Paquita: ¡No! ¡Pero mira que eres cortita, mujer...! Lo liamos aquí (coloca bien la lona), bien liadito. Tú traes su coche a la puerta, a eso de las tres o las cuatro que por aquí no pasan ni las águilas, lo echamos en el maletero, nos lo llevamos al cementerio y ¡lo enterramos en la fosa común! (ve que su hermana no mueve un músculo). Y luego, para borrar pistas, le prendemos fuego al coche y ¡sanseacabó! ¡Es perfecto!... (vuelve a coger al muerto, y ve que Encarna no se ha movido). ¡Ayúdame, boba!

(Encarna da un respingo. Cogen entre los dos al vendedor)

Encarna: ¡Pero Paquita, esto es una locura! Imagínate que nos ve alguien meterlo en el coche...

Paquita: No nos verá nadie.

(Al dejarlo en el suelo, se dan cuenta de que se ha quedado tieso en posición de sentado)

Encarna: (con aprensión). Cielo Santo... ¿Cuánto tiempo lo has dejado sentado?

Paquita: Por lo visto demasiado...

Encarna: ¡Madre mía!... Me estoy mareando... Pero el sepulturero lo notará... Sabrá que...

Paquita: ¡Claro!, ¡no tiene otra cosa que hacer que contar a los de la fosa todos los días! Entre tanto muerto, ¿quién lo va a echar de más? Además, te he dicho que lo enterraremos un poquito.

Encarna: Pero lo buscarán... Tendrá familia.

Paquita: ¡Claro que tendrá!. Pero nadie lo vio entrar aquí, de eso estoy segura. Y, si llegaran hasta nuestra casa, sólo tenemos que decir que no le dejamos pasar. ¿Tú sabes cuánta gente le da con la puerta en las narices a un vendedor al cabo de un día? Tú no lo has visto, yo no le he hecho caso y no nos apearemos de ahí. (Paquita mira fijamente a su hermana, que mira al muerto). ¡Encarna! (Encarna levanta la cabeza). No nos apearemos de ahí, ¿verdad? (Su tono es terrible).

Encarna: No... no (con miedo). No nos apearemos de aquí... de ahí.

Paquita: ¡Bien!... (mirando al muerto con los brazos en jarras). Pues así no nos va a caber en el coche. Habrá que enderezarlo...

Encarna: ¿*Tu estás loca?*... Conmigo no cuentas...

Paquita: ¿Venga, no puede ser muy difícil! Cógelo de los pies... (viendo que Encarna ni se mueve). ¡Ayúdame!

(Encarna da un grito y, al borde del mareo, ayuda a Paquita y le dan la vuelta al vendedor)

Paquita: ¡Nada! ¡Este está como la mojama!... (cae el muerto de forma estruendosa) .

Encarna: (se asusta terriblemente). ¡Oh, Dios mío!... ¡Arderemos en el infierno! ¡Nos pudriremos en la cárcel!... (llora y tiembla). ¡Pasaremos nuestros últimos años rodeadas de mujeres llenas de tatuajes que nos llamarán las asesinas del EspasaCalpe!

Paquita: ¡No vuelvas a decir eso!, ¡ni a pensarlo siquiera!... Mira que te diga una cosa: Yo no voy a pasar ni una noche en la cárcel por este imbécil. (se calma). He tenido tiempo para pensar y me he dado cuenta de que esto no ha sido culpa mía... En absoluto.

Encarna: ¿No...? (mira al infinito, sobre el público). ¿Ha sido culpa mía, Paquita?... Ya no me acuerdo...

Paquita: (se acerca a ella y le abraza). Pero cómo va a ser culpa tuya, Encarnita, cariño. No digas tonterías. (se aparta, señala al cadáver y dice, cada vez más furiosa). ¡Si está clarísimo que el único culpable es este majadero! Vamos a ver; ¿me quieres decir a mí a quien se le ocurre venir a vender una enciclopedia a casa de dos solteras? ¿Tenemos nosotros hijos? ¡*Nooo!* ¿Entonces en qué pensaba este idiota?, ¿que nos íbamos a matricular en la universidad, a la vejez? ¡No, si lo tiene bien merecido! (chillándole al muerto). ¡Por tonto, que es que hay que ser tonto!

Encarna: (con miedo). No...no te excites, anda...

Paquita: ¡Pero si es que esta gente tan poco profesional me pone enferma! (al cadáver). Vamos a ver, pero tú ¿dónde hiciste el cursillo de vendedor? (gritándole). *¿En qué clase de escuela para calvos fracasados?* (pausa. Mira a su hermana). ¡Pero a éste le quito yo la tontería! ¡Ayúdame! (lo ponen con el culo en pompa. Paquita hace toda la fuerza que puede para enderezarlo). ¡Ayúdame, pasmarote!, ¡tumbate encima de mí!

Encarna: ¡No!... ¡No! ...

(Paquita, que está boca arriba, la coge de una mano y la echa sobre ella. En ese momento se oye un "crac" terrible y caen los tres al suelo. Encarna, chillando, se arrastra hasta el otro extremo de la habitación. Paquita se queda boca arriba sobre el muerto, recuperando el aliento).

Paquita: ¿Ves como no era tan difícil, Señorita Doña Melindres? (levantándose). Vamos, ahora hay que quitarle el maletín y el hacha (mira a su hermana. Pausa). ¡Y a esto sí que me vas a ayudar, porque no estoy dispuesta a acercarme a esa avispa...! Yo le quito la maleta... (viendo que su hermana la mira incrédula y tras una pausa). ¿Qué quieres, es superior a mí...!

Encarna: (se levanta muy despacio). Si ayer alguien me hubiese preguntado si te conocía, habrá mentido (mira a Paquita). Sin saberlo, pero habría mentido (coge el hacha y forcejea, le da al cadáver varios cabezazos contra el suelo. A cada golpe, ella dice "ay", pero el hacha no sale).

Paquita: (le da a Encarna un manotazo). ¡Déjalo, que lo vas a poner todo perdido de sangre otra vez! (Paquita forcejea con la maleta, pero tampoco puede. Al final está exhausta. Se lía patadas con el muerto). ¡Suéltala pedazo de cabrón!

Encarna: (aterrorizada). ¡*Paquita!*

Paquita: (chillando). ¡Si es que parece que lo hace aposta!... (mas patadas, hasta que se agota). ¡Pero este no se ríe de mí! (tira con todas sus fuerzas, pero no consigue soltar el maletín. Le muerde la mano con todas sus fuerzas).

Encarna: ¡*Dios del cielo, no le muerdas!*

Paquita: (se suelta la maleta, Paquita casi cae al suelo). ¡Ja! Te creías muy listo, ¿eh?

Encarna: Por el amor de Dios, Paquita... (se aparta, temerosa).

Paquita: Y ahora, don “Nometoqueismiscosas”, te vas a venir al patio (tira de la lona y lo lleva hacia fuera) y nos vas a dar en hacha ¿No era un regalo? ¡Pues Santa Rita, Rita! (desde fuera). ¡Encarna! ¡Tráe el martillo, que está en el aparador! (Encarna mira alrededor. Está como desorientada). ¡Encarna, te estoy esperando!

Encarna: (da un respingo). ¡Ya voy! (abre un cajón. Pausa. Saca despacito un martillo. Mira al público).

Paquita: ¿Vienes o qué?... ¡Me estoy poniendo perdida!

Encarna: S... sí... (sierra el cajón. Con el martillo en las manos, como si blandiera una espada, va hacia fuera temblando como una hoja).